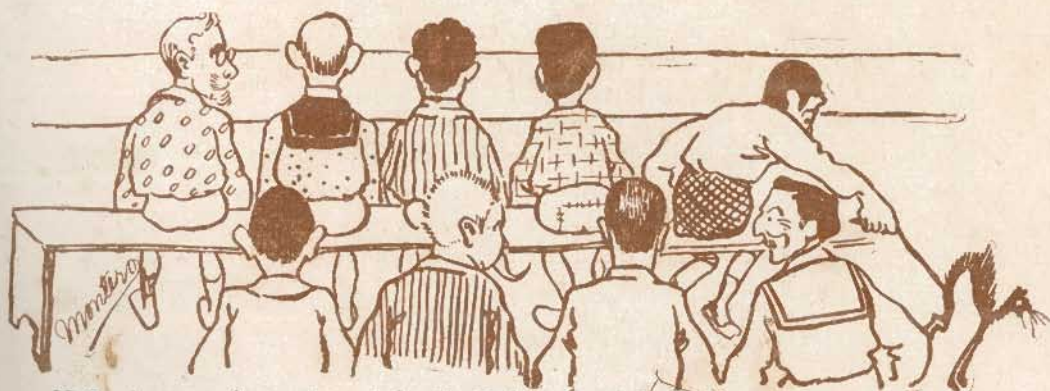


EN EL COLEGIO



LECCIONES DE HISTORIA



NIÑO ALFARO (leyendo recio): «Anibal, general de Cartago»...

BRICEÑITO (dirigiéndose a Luis): «Hombre! paisano de Arturo, solo que éste quién sabe si llegará a general»...

ARTURITO (castigado) «Ya aburre tanta historia»...

EL LECTOR (continuando en otro capítulo) «Leonidas, último Rey de Esparta, que se sacrificó heroicamente»...

EL PEQUEÑO COMENTARISTA: «Cómo! Pachequito fué Rey de Esparta?»

NENE BIGOTES: «Seguro: No oyes lo del sacrificio? y si dudas preguntale al gobernador Figueroa, o a don Pedrito Nolasco»...

EL MAESTRO (enojado): «Qué hacen, niños?»

EL LECTOR: «Hacer, nada, señor; NA mas hablan y hablan»...

Señoritas:

Entre los muchos Premios que damos en cambio de los Cupones empaquetados con los Cigarrillos «La Suerte» hay varios especiales para el bello sexo.

Fíjense en la lista parcial que sigue y pidan la lista de premios completa:

Premio N ^o 64,	Dedal de aluminio.....	Cupones	25
» »	68, Veinte ganchos de pelo ..	»	40
» »	69, Doce rizados de pelo ...	»	50
» »	1, Cepillo para dientes	»	60
» »	3, Juego para tratamiento de uñas	»	75
» »	4, Dedal de plata	»	130
» »	13, Juego de cuatro prendedo- res dorados	»	165
» »	15, Juego para tratamiento de uñas	»	200
» »	16, Estuche de 140 agujas para coser, bordar, ha- cer crochet, etc	»	240
» »	21, Cruz dorada para el pecho	»	325
» »	31, Alfiler de plata para som- brero, última moda....	»	400
» »	33, Prendedor dorado	»	475
» »	42, Azucarera y pichelito de cristal labrado.....	»	610
» »	39, Seis cucharitas plateadas.	»	635
» »	38, » » »	»	635
» »	45, Juego para niña: una ca- denita con corazón, dos prendedores dorados y un anillo	»	690
» »	51, Reloj de bronce para mesa	»	1175
» »	55, Pichel de cristal labrado..	»	1500

Para que Ud. pueda conseguir estos premios sola-
mente es necesario que usted le diga a su papá, a su her-
mano o a su novio que le entreguen los cupones.

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PANDEMÓNIUM

REVISTA ILUSTRADA
LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS

DIRECTOR:
ALVARO DEL MONTE Y TORREBLANCA
GERENTE:
LICENCIADO ANTONIO TIBERIO CERVILLA GARCÍA

AÑO X

30 DE JULIO DE 1915

NÚM. 139



El Dr. Alberto Membreño

Este ilustre centroamericano acaba de tomar posesión de la Presidencia de la República de Honduras, llamado por el sabio Valle «la cuna del talento y el oro». Desciende del Poder el Dr. Francisco Beltrand después de haber ejercitado una política de concordia y confraternidad. Sus conciudadanos le postulan para un próximo período; y como cuenta con simpatías generales, puede augurársle un hermoso triunfo en los comicios.

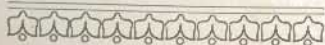
El señor doctor Membreño es ventajosamente conocido como jurisconsulto eminente, historiador y filólogo de grandes alientos.

Su nombre es símbolo de concordia para la familia hondureña.

Llega a la primera Magistratura después de haber desempeñado con éxito lisonjero las altas funciones de Ministro de Estado y Enviado Extraordinario en Washington, México y Madrid.



DR. ALBERTO MEMBREÑO



SUMARIO:

TEXTO

El Dr. Alberto Membreño		No queremos, por	JOAQUÍN DICENTA
La nota del día, por	MAR DE LEMNOS	Impresiones de la vida nacional, por	SIMPLICIO
A una ingrata, por	ESPRONCEDA	Hojeando papeles por	BACHILLER LOZANO DE QUINDOS
Amores románticos, por	LUZ DE ALMA		RHADAMÉS
El dolor de la vida, por	A. DEL MONTE Y TORREBLANCA	Voz de alerta, por	LISANDRO
Lo que yo te daría, por	M. MALDONADO	Actualidades, por	
Desde las trincheras francesas, por	V. BLASCO IBÁÑEZ	Bibliografía	
El rincón de la dicha, por	JOSÉ TOMÁS Y MASBOU	Necrología	MONTEBLANCO
De la guerra europea, por	CAPITÁN MILIAS FLORINDO	Teatros, por	
Crónica josefina, por		Notas varias	SANTIAGO ARGUELLO
		El águila y la hoja, por	

GRABADOS

Dr Alberto Membreño.—Ad hominem!...—Blasco Ibañez en el campo de batalla.—Efectos de un bombardeo.—Costa Rica pintoresca.—La pesca del inglés.—Cañón

francés.—¡El desastre!—Ilmo. señor Obispo Auxiliár de Honduras, Monseñor Monestel.—El torpedo.—José María Volio González.—Tipo del soldado ruso.

La nota del día

Por Mar de Lemnos

El diario «La Prensa Libre» publicó en su edición del 27 próximo pasado el siguiente artículo informativo:

“OPERACIÓIN DE \$ 98,000-00 HECHA POR UNO DE LOS DIRECTORES DEL BANCO COMERCIAL, QUE HA SIDO MUY COMENTADA.

Ha sido la nota del día en los círculos financieros.

Sabido es que en el Registro de la propiedad se anotan cada día todas las operaciones que tengan alguna relación con la propiedad inmueble, ya sean traspasos o hipotecas de la misma. Para el servicio de la banca, y del comercio, algunas personas publican hojas impresas con el detalle rápido de esas operaciones. Este servicio está ahora monopolizado por el Gobierno, el cual suministra el informe todas las tardes mediante el pago mensual del importe de suscripción.

Por el informe publicado ayer, fué del dominio público que uno de los

caballeros que figuraron en la Directiva del Banco Comercial, hoy en liquidación, había hecho una operación de gran importancia, pues hipotecó uno de estos días a la importante casa Browne Ships de Nueva York, varios derechos y algunas fincas, hasta la crecida suma de noventa y ocho mil dólares.

La noticia hubo de causar sensación general porque como se sabe, en la demanda presentada por el Curador de la quiebra del Banco Comercial contra los directores, debían figurar todas las propiedades y derechos de éstos, sobre las cuales pesa un embargo que impide enajenarlas en ninguna forma hasta tanto esté definida la demanda hecha por la suma de tres millones y medio de colones, a la cual *deben responder aproximadamente los bienes a que nos referimos.*

Así las cosas, la circunstancia de que uno de los directores pudiera enajenar libremente ciertas propiedades

tenío que ser motivo de grandes comentarios, como lo fue en efecto.

Pues bien. Las propiedades y derechos que ha enajenado el director a que nos referimos, no han sido incluidas en el embargo presentado por el Curador de la quiebra del Comercial, señor Ross, y de aquí que el propietario pudiera disponer de ellas sin dificultad alguna. Se atribuye este hecho curioso a un posible olvido del abogado de la quiebra quien, seguramente y como consecuencia del exceso de trabajo que tuvo en el angustioso plazo en que se comprometió a elaborar la demanda, cometió el olvido lamentable de dejar fuera de embargo aquellos bienes.

La noticia ha causado malestar entre los acreedores del Banco Comercial que se han enterado de lo ocurrido».

* * *

Después de los escandalosos acontecimientos que se han venido sucediendo desde el despojo realizado por la institución «Banco Comercial», bajo el socorrido calificativo de «quiebra» ¿qué nuevas mistificaciones de la justicia y de la moralidad pueden tener relieve extraordinario para los infelices des-

pojados? ¿No se ha cubierto con el manto sagrado de la ley a los expoliadores? Pues que sigan entonces su obra de rapiña los últimos buitres que picotean las mezquinas piltrafas del cadáver. Malo que ya no queda mucho de la nutritiva pitanza en cuyo derredor saltan los buitres. Pero todavía hay algo; aún pueden lograr sus partecitas en el festín, esos que hallan en la vergonzosa tropelía una reproducción exacta del tonel de las Danaides.

Sólo es de sentirse que el decoro nacional padece cuando en el extranjero se seben estas cosas que pasan por aquí.

Nosotros indicamos la conveniencia de que se abra una escrupulosa investigación acerca del último escándalo denunciado, y que sin más cobardías, se expulse de su puesto a los culpables de infidelidad, acusándolos ante los tribunales, y si estos tampoco proceden quedarán por lo menos con el estigma que sobre ellos arroje la opinión pública.

Demos siquiera un ejemplo de civismo en presencia de todas las iniquidades sufridas con la resignación de mártires y la tolerancia de párvulos inconscientes.

Rimas selectas

En recuerdo de un grande

Espronceda

El 30 de julio de 1840.

A una ingrata

Hoy del sol los rayos rojos
no dan vida ni colores;
hoy palidecen las flores
y solo nacen abrojos

Los fulgores de tus ojos
con desdén de mí desvías,
dejando mis fantasías
de tinieblas rodeadas,
y a embustes mil enlazadas,
tú ¡qué tanto me querías!

¿Por qué alentastes amores
si no aprendiste a amar?
No sabe flores sembrar
la que deshoja las flores.

Si gozas con mis dolores
eres fiera y no mujer,
y si no sabes querer,
y encendiste mi pasión,
si es que tienes corazón
dura roca debe ser!

Amores románticos

A Mariposa Azul

Por Luz de Alma

No quisiera escribirte, porque no hay elocuencia en el idioma que pueda expresar los sentimientos de mi alma conturbada. Tal vez te fuese dable leer en mis ojos, que arden al escribir estas líneas, como lámparas sagradas donde se acaba el combustible vital de la luz que se ofrenda en el santuario de nuestra devoción, tras las horas lentas y silenciosas de una noche de velaciones; quizás ellos podrían decirte algo de cuanto sufro, pero la pluma es ineficaz al logro de esos deseos.

Quiero, sin embargo, que me escuches así, ya que no puede ser de otra manera. Oye: si vacilas en seguirme incondicionalmente a través de las sombras misteriosas de nuestra fe, no quieres mi alma, quieres mi cuerpo. Si dudas de ese *más allá* incognoscible, y que ni yo ni nadie puede explicarte, tus anhelos no son de espíritu. En el solo hecho de morir unidos, si me quisieras como yo a tí, encontrarías el placer de una vida paradisiaca eternal, redimiéndonos de la agonía que mata, poco a poco, con crueldades de martirio, nuestras ilusiones, nuestras esperanzas, nuestra vida misma.

Después, después de la muerte, si no hay otra vida, ya habríamos realizado lo único que tiene interés en la nuestra.

Yo quiero, no obstante, que tu corazón sea libre en tales decisiones supremas. De otro modo jamás. Soy el alma errabunda de Platón que solo aceptaría a Venus como elemento complementario del fin exclusivo: la poesía, el arte! Sin ellos tú fueras para mí una *cosa* vulgar, inaceptable, y yo abdicaría toda la idealidad de mis sentimientos en la existencia que me ahoga. Adiós!! Que El te haga dichosa.

San José, julio 26 - 1915



Cuentos de "Pandemónium"

El dolor de la vida

Por Alvaro del Monte y Torreblanca

Adela y Carlos se habían casado muy jóvenes, casi niños.

Ella procedía de una familia muy honrada, pero sumamente pobre. El había venido de Francia con su padre, viudo, que murió dejándolo al cuidado de un su paisano, industrial en pequeña escala, quien a los seis meses de tutoría despidió de su casa al muchacho diciendo que no servía para trabajar más que haciendo versos y novelitas de amores, lo que no daba ni para lavarle la ropa. Carlos anduvo de vagabundo por la ciudad algunos meses, pero la suerte, en figura de cierto antiguo amigo de su padre, quiso repararle un buen destinillo de cajero-auxiliar con veinte pesos a la semana. Y entonces efectuó su matrimonio, y vivía dichosísimo con el amor de su Adela. Esta era una niña muy linda, tipo ideal de esa belleza delicada y pálida originaria del país de los nenúfares, con rectificaciones características de aquellas beldades agarenas que llevó a sus lienzos inmortales, en figura de vírgenes, el mágico pincel velazqueño.

Buena, ¡era tan buena! Su alma infantil, se revelaba tan pura, tan ingenuamente pura!

Carlos, que, sin saberlo, atesoraba sentimentalidades de poeta soñador mussettino, erigió en su pecho un monumento de fervorosa idolatría al culto inmortal del amor único, del amor exclusivo, del amor de ilusiones.

Para él su Nena (como solía llamarla, pronunciando este nombre caprichoso con la entonación mística de un salmo, para diferenciarlo del que pronunciaban los demás, vulgarmente), no era una mujer, sino un ídolo, la musa azul de su ignorado genio de

poeta, la diosa inmaculada que ceñía a sus sienes coronas de heroísmo para luchar por la existencia; la consumación del Todo.

En esa morbidez psíquica, el joven excluía insensiblemente los dominios de la voluntad, al extremo de no percatarse que estaba incurriendo en asiduas faltas al trabajo, del que dependía su dicha en las ineludibles exigencias del materialismo de la vida. Así fué que un día el patrón le liquidó su haber, despidiéndolo, sin más contemplaciones, de la oficina donde estaba.

Adela supo mucho después lo que había ocurrido, porque él mintió siempre con objeto de evitarle penas.

Ella no se afligió, sin embargo: estuviera Carlos cerca, que lo demás le parecía secundario y nada importante.

Cuando se agotaron los escasos fondos, él salía muy de mañana con envoltorios que iban a parar a las casas de empeño, y, llegado el momento, también fueron enajenadas ropas y joyas de Adela. Por fin el casero, a quien se le debían tres meses, los lanzó en demanda de desahucio, y, sin albergue ni medios de subsistir, apelaron a la familia, que residía en un miserable cuartucho a extramuros de la ciudad.

Adela enfermó, pero nunca salían quejas de sus labios. Un médico de pobres ayudó a la infeliz en el trance de la maternidad, sin que hubiera drogas ni recursos con qué proveer a la parturienta de la alimentación necesaria. Carlos andaba desesperado, mas, la situación influía de tal manera en su ánimo, que le faltaba valor para reñir contra la desgracia.

Orgullosa como era, descendió a pedir cantidades ínfimas a los amigos,



Ad hominem!...

llegó a pedir limosna, disfrazada de servicios incidentales. Adela, abnegada y santa mujer, sufría sin chistar las privaciones de aquella horrible crisis, e imprimía invariablemente un beso en los labios de su marido, cuando éste le hablaba de amarguras por las calamidades que maltrataban a la adorada. Carlos se esforzaba inútilmente por colocarse. Nadie le quería dar trabajo. Humillado y ahito de hiel su corazón, robó al azar, al acaso, sin pensar en el delito que cometía.

Preso y condenado a galeras, cumplió seis años de reclusión, durante los cuales Nena se mantuvo como una enclaustrada, entre los dulces recuerdos de amor al convicto y su maternal cariño al hijo de ambos. Carlos dejaba tras sí en la penitenciaría, ilusiones y sentimientos, pero se notaba en él la decisión irrevocable de imponerse a los designios de su *mala estrella*. El poeta soñador moría antes de haber nacido, para dejar campo franco al hombre-tigre con piel de zorra, que se enfrenta al medio rebaño social destinado a ser devorado por aquel orden de opositores de que se compone una mitad del género humano.

Conocido de todo San José, érale muy difícil poner en vías de hecho sus nuevas disposiciones, así es que, al cabo de unos meses desapareció de la ciudad sin advertir a nadie, ni a su querida Nena, porque le faltaban energías que oponer ante el sacrificio del único sentimiento noble que le restaba: su amor. Las revoluciones sudamericanas tuvieron como paladín heroico de sus querellas. Nadie sabía, no obstante, el paradero de Carlos; pero Nena no lo olvidaba jamás. Veíasele trabajando en una cigarrería, para mantenerse y educar al hijito; inmaculada siempre.

Pasaron dos años.

Una tarde, hace poco, las gentes que concurren a la estación vieron a Carlos apearse del tren. Inmediatamente se fué en busca de Nena, que cayó en sus brazos, sin rencores por el abandono y sin protestas de su alma dolorida.

El idilio se reanudó entonces más entusiasta, si cabe, que en los primeros días del matrimonio.

Carlos traía dinero bastante, más ni siquiera pensó en negocios.

Pasábase los días discurriendo qué regalo, qué diversión le sería más grata a ella, para hacerla gozar cuanto quisiera, sin reparar en gastos.

Vivían la felicidad misma, hasta que los fondos volvieron a terminarse, y nuestro hombre, acostumbrado ya a otros medios de lucha que los que pudieran brindársele en San José, se fué de nuevo, sin despedirse de nadie ni hacer sospechar sus intenciones a la desventurada esposa.

Lloró decepcionada la infeliz, dispuesta a buscar en el suicidio la redención definitiva de tantas amarguras. Mas, ¡ay!, corazón generoso, pensaba en su hijo y dedicóse otra vez a ganar un jornal para darle instrucción. Transcurrieron semanas, meses, años...

En su fuero interno reconocía que el amor por Carlos iba disminuyendo poco a poco, a tenor de sus recriminaciones íntimas para el «desnaturalizado».

El tiempo fué borrando ilusiones y operaba ostensible evolución de excepcionalidad en aquel carácter.

Por último el recuerdo de él llegó a serle indiferente, impersonal. Se acordaba cuando una circunstancia no buscada lo ponía de relieve en su memoria; mas, el corazón ya no latía a impulsos de añejas remembranzas, de aquellos deliquios de infinita ternura...

Un hombre se interesó por el hijo de Adela, buscando sin duda despertar las simpatías de la madre. Hábil diplomático en amorosos empeños, logró al fin lo que se propuso.

Carlos reapareció de incógnito en la ciudad y ha sabido que su Nena pertenece a otro hombre. Escondido en una casucha abandonada de los suburbios de Guadalupe, el tigre ruge lastimado en su única fibra sensible, y con frialdad, cuya observación pasaría al más valeroso, dispone terrible apoteosis de sus amores.

La noche, lluviosa y oscura, ha dejado casi desiertas las vías capitalinas. Adela, su acompañante y el niño han subido al tranvía eléctrico para dirigirse del teatro a su casa. Tras ellos sube Carlos, muy tapada la cara entre el cuello de un enorme abrigo, y se va a la plataforma delantera cerrándola inmediatamente. Con fuerza hercúlea, arrojó fuera del lugar al motorista, y abriendo todo el regulador precipita el vehículo en vertiginosa carrera.

Los pasajeros nada pueden hacer, porque un hombre vuelto de espaldas a la plataforma cierra el paso y amenaza con su revólver al que osara levantarse.

Sin sombrero, con la frente elevada y los ojos brillantes como los de un felino, Carlos mira a Nena que, al reconocerlo, da un grito horrible y cae desmayada bajo los asientos.

Su amigo quiere alzarla, pero se detiene temblando ante la mirada ferozmente salvaje, fulmínea, de Carlos, que le dice estas palabras: «quieto ladrón, o mueres como un perro».

El tranvía corre con la celeridad de

un rayo por la gran avenida, y al cruzar las líneas, se produce horrenda catástrofe del choque con otro carro que a la sazón se atravesaba.

De los montones de astillas y entre las víctimas, fueron extraídos los cadáveres de Nena, de su acompañante y el del pobre niño.

Las ambulancias recogieron al asesino casi muerto; pero después de un mes de convalecencia fué dado de alta ciego, absolutamente ciego, a causa de la conmoción cerebral que sufriera por consecuencia de golpes recibidos en la hecatombe.

El Tribunal lo ha condenado a la pena máxima de su espantable crimen, y ahora se le ve bajo las arcadas del presidio, siempre solo, solo...

No habla nunca con nadie; pero de cuando en cuando, sus tristes ojos vidriados, sin luz ni esperanza, se humedecen con gruesas lágrimas, y sus duras facciones expresan un dolor inmenso, un dolor eterno... el dolor de la vida!

San José, C. R., julio 26 de 1915.

Lo que yo te daría

Página de Album

Por M. Maldonado

Por el diamante negro de tu negra mirada
 en la que una estrellada noche se concentró;
 por el rojo rubí de tu boca florida
 yo te daría, ¡oh fresca rosa de Jericó!
 una verde esmeralda y un celeste zafiro
 lo único que dióme el destino cruel;
 la verde esmeralda que es una vaga esperanza
 y el celeste zafiro que es un mustio laurel...

Managua, 1915.

Desde las trincheras francesas

Por Vicente Blasco Ibáñez

He pasado ocho días en «el frente», viviendo en el cuartel general de Franchet d'Esperey, general en jefe del quinto ejército francés. He pasado una noche en una trinchera, a ciento cincuenta metros de los alemanes, oyendo sus conversaciones y sus cánticos, como algo lejano y profundo que surgía del fondo de la tierra. He vivido la misma existencia ordinaria del combatiente. He presenciado un combate de artillería pesada, viendo cómo tiran en pleno campo, barriendo granjas y segando bosques, los grandes cañones que antes sólo se empleaban en el asedio de las ciudades. He visto pasar las granadas por el espacio. Iban muy altas, pero las he visto. Eran menos que una nubecita; un simple jirón de vapor, amarillento. Pero el ruido resulta semejante al de una rueda de vagón que fuese suelta por el aire, rodando y rodando, con un silbido estridente. Al escucharlo las primeras veces, me he quedado con los pies fijos en el suelo. Después, la tierra que salta a lo lejos como un surtidor de polvo y piedras, un trueno que hace oscilar con sorda ondulación la corteza terrestre; una columna de humo negro que se remonta doscientos o trescientos metros.

—¿Tiene usted miedo?— me preguntó Franchet d'Esperey, cuando yo le supliqué que me dejase ver todo lo de la guerra; absolutamente todo.

Hay que conocer a este general. Es uno de los bravos de la presente guerra. No lo han derrotado nunca. En Charleroi, la batalla desgraciada, hubo que ordenarle que se retirase, cuando seguía peleando con éxito en su sector. En la retirada hacia el Marne, retrocedió como el atleta que da pasos atrás sin volver la cara, y envía de vez en cuando un puñetazo para mantener al

adversario a respetuosa distancia. Su combate de Guisa detuvo a los invasores e infligió grandes pérdidas a la Guardia Imperial. Luego, en el Marne, operando en contacto con French y sus ingleses, hizo retroceder a los enemigos hasta más allá de Reims.

Yo sé lo que hay que contestar a este hombre que ha hecho la guerra en todas las colonias de Africa y hasta en la China, a este soldado que tiene algo de español—según él mismo dice—por haber nacido en Argel, y cuyos abuelos, todos militares de profesión, sirvieron a los reyes de España en la Guardia Walona.

—Sí, General, tengo mucho miedo. Pero tengo vergüenza y con ella y el interés de la curiosidad, procuraré arreglar las cosas de modo que el miedo no se me conozca.

Y el bravo Franchet d'Esperey no ha quedado descontento de mí.

* * *

He visto Reims y su catedral.

Los alemanes niegan la destrucción del monumento. Desde sus lejanas baterías pueden ver con poderosos gemelos la masa del templo, en cuyo interior conoció Juana de Arco el mejor momento de su gloria.

Si por destrucción se entiende el completo arrasamiento de una obra arquitectónica, los alemanes dicen verdad. La catedral de Reims no ha sido destruída. Yo la ví como siempre, al acercarme a la histórica población, destacando sobre el cielo moteado de nubecillas de granadas sus dos torres robustas.

Pero con igual motivo podría decirse de alguien que hubiese muerto hace muchos años, legando su esqueleto a un museo de medicina. Su fallecimiento es mentira. Ayer lo ví, magnífica-

mente conservado. Por cierto que estaba de pie.

La catedral de Reims no ha sido destruída, ha sido simplemente vitriolada. Queda en ella lo que es pura albañilería. Ha desaparecido todo lo que significa arte. Su epidermis no existe, y en la epidermis, envoltura

Cabezas de vírgenes, cuerpos de santos y de reyes, calados doseletes, esbeltas columnillas, todo se ha convertido en polvo o en informes guijarros. La catedral soberbia, cantada por Víctor Hugo en las fiestas de la consagración a los reyes, parece ahora uno de esos edificios venerables que echa



BLASCO IBANÉZ EN EL CAMPO DE BATALLA

Esta fotografía del ilustre escritor español, tomada junto con la oficialidad y un soldado de artillería, portando dos saquitos de pólvora en el momento de ir a cargar un cañón de grueso calibre, se publica junto con su interesante crónica escrita en las trincheras francesas, donde el notable literato se halla de visita con la autorización expresa del Ministro Millerand.

de la forma, reside la belleza.

Es hoy la catedral como una mujer hermosa que hubiese recibido en la cara, en las manos, en el pecho, la rociada de un líquido ardiente y corrosivo. La víctima se mantiene de pies; puede respirar, puede cumplir las más groseras funciones de la vida, pero su exterior es una llaga inmensa, el rostro, admirado antes, infunde espanto.

Los bloques de la fachada y los muros laterales, sostenidos por los arbotantes, siguen en su inmovilidad vertical. Pero al pie de ellos, varios siglos de arte yacen en escombros.

abajo el contratista vulgar para abrir una nueva calle

El cañón continúa tronando a lo lejos. El templo histórico, que ya no tiene bóvedas, que sólo guarda el esqueleto de sus muros, sigue recibiendo proyectiles.

Hay algo de pueril en esta saña destructora. Recuerdo la maldad de un niño travieso que luego de romper una estatua, la desmenuza para ver lo que tiene dentro.

*
*
*

Esta Francia es la Nación-Anteo

que encuentra siempre un depósito de energías internas para su gloriosa renovación. Cuando cae y parece tocar el suelo, se levanta, empujada por el resorte de su vitalidad. Es, además, la gran calumniada de los tiempos modernos. Todos creen conocerla perfectamente porque conocen los boulevares de París y han visto sus obras de teatro. No saben que los tipos representativos de la Francia en tiempo normal, el escritor frívolo, la dama de gran mundo, las gentes de placer, son personajes falsos y entrometidos que fingen la que no son, lo mismo que cómicos. La verdadera Francia está entre bastidores y en el foso. Es una muchedumbre anónima y de aspecto vulgar, sin brillantez ni distinción. Pero cuando llega la hora del peligro, cuando alguien grita: «¡Sálvese quien pueda!» muestra una heroica serenidad, sube a las tablas y ocupa el lugar de los deslumbrados actores que huyen derrotados como miserables polichinelas.

Mientras las fuerzas ocultas de este pueblo latían en silencio, como la savia de los árboles para una expansión primaveral, el vulgo, todo el planeta creía en su total decadencia. Todo lo que es grande y sublime se repite en él, con la regularidad de un péndulo en movimiento. Un período de falsa decadencia. Los mismos franceses—que son iguales a los españoles en la afición a exagerar los males de su país—se encargan de hacer creer al mundo que viven en la más vergonzosa de las situaciones. Luego, un salto hacia delante. Sorpresa general. Francia vuelve a ser el gran pueblo de Europa.

Su período de mayor gloria militar fué el de las guerras de la República, muy superior al del Imperio. La primera República tuvo que improvisarlo todo: soldados, armas, generales. Napoleón fué el heredero de genio, que aprovechó los ahorros amontonados por sus antecesores. La República conservó sus conquistas, hechas a nombre de la Libertad.

El Imperio perdió toda su fortuna, amasada por la ambición.

La gloria de la primera República se reproduce en la tercera con exacta fidelidad. El Sans-culotte, que fué de batalla en batalla con la Marsellesa en la boca y la bayoneta por delante, es ahora poilu de las trincheras. Los generales del presente son menos jóvenes que los de la Revolución, pero han surgido a la vida de la gloria con la misma novedad fulminante. Al empezar la guerra, nadie en Francia conocía sus nombres. Joffre y los generales a sus órdenes son modestos, simples y heroicos, como Hoche y Marceau, guerreros-ciudadanos, respetuosos del poder civil y sin la menor veleidad de soberbia militarista.

La diplomacia francesa ha sabido preparar la salvación del país, como Danton en visperas de Valmy. Mientras el mundo creía en la total decadencia de este pueblo, Poincaré, Delcassé y otros hombres organizaban la opinión europea, separándola de los imperios centrales y excitándola contra ellos. Estos diplomáticos profundos no usan bandas ni cruces. Cualquiera puede poner reparos a sus levitas. Algunos de ellos, tienen el aire de plácidos notarios. Pero han realizado una obra inmensa, sin necesidad del gesto teatral y del casco de Lohengrin.

Del seno del pueblo han surgido los organizadores de la victoria, lo mismo que en la primera República. El Ministro de la Guerra, respetado y aplaudido por todos, es un antiguo socialista: Millerand. Otro socialista dirige los ferrocarriles: Marcel Sembat. El más importante de los servicios, el de la provisión de municiones, está confiado a un Subsecretario de Estado, segundo Ministro de la Guerra, Albert Thomas, joven profesor, amigo mío, que era lugarteniente de Jaurés.

La abundancia de proyectiles—según dice el mariscal French—es lo que decidirá la guerra. Y este joven Ministro socialista, que hace un año era un tranquilo profesor, pone en movimiento la industria francesa como un comisario de la Convención, para dar alimento abundante a los miles y miles de cañones que hacen 20 disparos por minuto.

Al anochecer he visto en los caminos a los soldados que volvían de las trincheras para descansar en sus acantonamientos. Iban sucios de barro, con grandes barbas, mejor alimentados y vestidos que los guerreros de la Revolución, pero con el mismo fulgor heroico en los ojos.

Estos soldados cantan. En el crepúsculo de color violeta, punteado por el fulgor de las primeras estrellas, se esparce el coro varonil del «Canto de partida». Yo prefiero este himno a la Marsellesa. No es hallazgo genial de un aficionado. Es la obra solemne de dos

artistas poseídos de una emoción religiosa ante los peligros y la grandeza de su patria. En las filas de franceses, armados y uniformados, tal vez marche algún sacerdote con la mochila a la espalda.

La fresca respiración de la noche que llega esparce a lo lejos por caminos, valles y colinas, las palabras de Chenier, la melodía de Méhul:

La Republique nous appelle
Il faut vaincre, il faut périr:
Un français doit vivre pour elle
Pour elle un français doit mourir.



Efectos del bombardeo de una aldea cerca de Reims

De mis correrías

El rincón de la dicha

Por José Tomás y Mashou

Yo lo ví, junto a una aldea perdida en las inmensidades andinas.

En un pequeño valle que parecía colgado de unos picachos—como si fuese una gran hamaca,—se alzaba una casita digna de ser cantada por el divino Fray Luis. La casita tenía un divino nombre: Villa Mercedes. Desde las ventanas que se abrían al frente, se veían las casas de la aldea desparramadas sin orden ni concierto: como si algún genio las hubiera dejado caer de lo alto, para que cada una se acomodara según su capricho. Servía de fondo, la ciclópea arquitectura de los Andes, por cuyas vertientes trepaban en grupos los árboles gigantes, como si fueran batallones dispuestos al asalto de aquellas formidables alturas.

De vez en cuando se despeñaba un torrente, que parecía cantar la grandeza de aquellas cumbres imponentes.

Desde otro lado de la casita, se contemplaba la interminable sábana verde de un valle inmenso, en cuyos confines aparecía la franja insegura del Océano.

En aquel rincón, todo hablaba de quietud, de belleza, de ensueño.

El cielo, de purísimo azul, parecía besado por enormes picachos.

La vida se deslizaba solemne y tranquila, como la corriente de algunos grandes ríos.

Habitaban la casita, una pareja de amantes y tres niños. Desde algunos años atrás, aquel había sido, para los enamorados, el ignorado puertecillo que los acogió, luego de haber corrido tremenda galerna en los mares de la vida.

Eran dos rebeldes: y su rebeldía era de esas que únicamente saben perdonar, los que vivieron mucho, en poco tiempo; los que sufrieron desdichas y fracasos; los que vieron pasar cerca de

sí, una felicidad que no pudieron atrapar.

Ambos eligieron el respectivo compañero para recorrer el camino de la vida, en un país, cuyas leyes antediluvianas, todavía no aceptaban el divorcio. Ambos equivocaron la elección. Y un buen día, en que la Casualidad los puso frente a frente para que se comprendieran y se amaran, tropezaron con aquellas leyes que *mandaban* amar toda la vida, al consorte que les había hecho desgraciados. Afortunadamente, eran dos almas bien templadas; y abandonando la tierra patria, fueron a rendir su viaje en aquel hermoso rincón andino. Allí manejaban la escuela y el servicio de correos, que ni era diario...

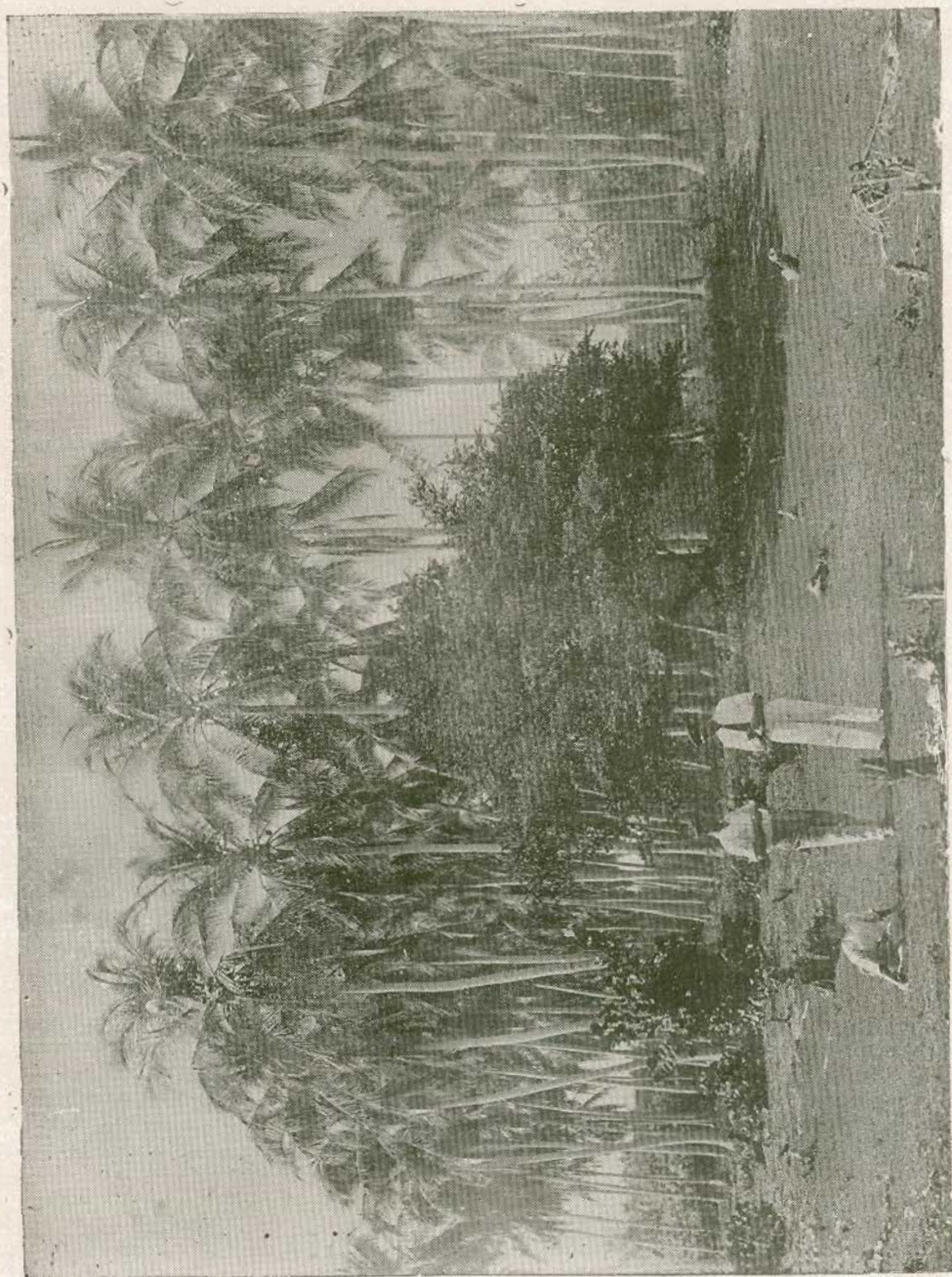
Las horas que tenían libres, eran para las plantas y flores de su jardín; para sus pájaros queridos; para sus adorados hijos, que allí crecían frescos y lozanos como las flores de las montañas.

—«Nosotros me decía ella, con acariciadora voz—somos un ejemplo de voluntad: quisimos ser felices y lo fuimos, arrollándolo todo para salvar nuestra felicidad.

¿Recuerda usted lo que sucede a la caña en las grandes fábricas de azúcar? Al salir de los diferentes *trapiches* convertida en *bagazo*, casi hecha polvo, todavía guarda calor para mantener caldeado el hogar, corazón de la fábrica. Algo parecido que nuestro pasado: a pesar de haber sido estrujados por el infortunio, pudimos retener en nuestros corazones «el calor» suficiente para dar vida a este hogar feliz. No olvide usted este ejemplo, por si puede servirle alguna vez».

Hasta de ahora no lo he olvidado; porque aquel paradisiaco rincón de la dicha, se fijó en mi retina con toda la fuerza de lo imborrable.

COSTA RICA PINTORESCA



Plantación de cocales en los alrededores de Puntarenas

De la guerra europea

Por el Capitán Millias

Contestamos al señor Italo-Tentazi su artículo publicado en *La Información* del día 18.

Para comprobar lo que decíamos, interpretando el sentir general, sobre el gran fracaso del poderío naval inglés, aducimos los HECHOS siguientes:

El embotellamiento de la flota alemana queda desmentido con la ininterrumpida irrupción de múltiples submarinos en las aguas del Norte, desde el U-9, que echó a pique los cruceros de primera «Abouquir» «Cressy» y «Hogue», hasta el que hundió al «Lusitania».

Sin contar las salidas periódicas de navíos mayores. Ese mismo acontecimiento indiscutible prueba que los mares no han sido barridos de todo buque alemán, como asegura Italo-Tentazi, y que, por lo contrario, ellos son los que dominan, al menos en el del Norte.

Y en abundancia de lo dicho viene la noticia sobre una batalla naval librada en el Báltico entre navíos de guerra alemanes y rusos, y otra procedente de Inglaterra anunciando que hay submarinos teutonos a retaguardia de la escuadra de los Dardanelos, y, últimamente, léase este párrafo traducido del gran diario inglés *The Morning Post*:

«Sabemos que era opinión general entre nuestros expertos militares y navales que los Dardanelos podrían ser forzados solamente por medio de operaciones combinadas de fuerzas navales y militares. Tal era el parecer de los Lores de la Marina y de la Secretaría de Guerra. Pero por desgracia no participó de esa opinión Mr. Churchill. Y, según sabemos, contra la voluntad de sus colegas, hizo creer al Gabinete que las escuadras solas podrían llegar a Constantinopla. Se hizo el experimento y ha dado el re-

sultado que todos conocemos, ha sido un verdadero desastre».

Y este otro: «Los ingleses no pudieron salvar a Amberes; no han recuperado la libertad de Bélgica y no han sacudido la posición germánica!»

Creemos que el señor Italo-Tentazi no pretenderá ser *más papista que el Papa*.

Ahora sea franco el censor y diga en qué se funda para creer que nosotros no conocemos a Italia más que de nombre. Porque es muy cómodo lanzar suposiciones tan aventuradas como esa sin exponer razón ninguna en qué fundarlas.

Italo-Tentazi se equivoca; sabemos de aquel país lo bastante para no aventurar disquisiciones en el vacío. Y cuando nos diga nuestro impugnador que motivos le amparan al consignar caprichosamente esa especie, verá como sabemos demostrarle su error. Mientras tanto sostenemos la polémica en el grado que él ha querido suscitarla. El juicio que expusimos sobre la actitud de Italia en el conflicto europeo, es el que mantiene la opinión pública neutral.

Que Poincaré y los ingleses aplaudan y alienten aquella actitud, no prueba más sino que la obra de la diplomacia británica y francesa se consume de la manera brillante que anhelaba el relativo interés común de esos Estados. En ello no reza para nada la influencia de la historia antigua, como pretende hacernos ver Italo-Tentazi. El caso es sencillamente de historia contemporánea, en la que apenas toman parte los sentimientos tradicionales.

Nosotros no hemos acusado de «apóstatas morales» (plural) a la raza latina (singular), caballero Tentazi; rogámosle se sirva no atribuirnos conceptos inexpresados.

Italia no es la raza latina, solo forma parte de ella.

Y nosotros nos referíamos a Italia, exclusivamente, singularmente...

Aquí somos también latinos; pero tenga en cuenta que usted y nosotros no discutimos una cuestión de raza, sino de conciencia.

Si a eso va, ingleses, rusos, montenegrinos, japoneses y serbios (que componen la inmensa mayoría de los aliados) no son latinos.

Por otra parte, si en lo personal declaramos ser invariables partidarios de Bélgica y Francia, es porque nos parece que en su favor está la justicia. Esa es la única razón de nuestra parcialidad individual.

Porque en sana lógica no aceptamos que Rusia, el Japón, Serbia y Montenegro vengan a luchar en defensa de NUESTRA CIVILIZACIÓN COMÚN y de nuestra raza.

Por eso no hacemos CAUSA COMÚN con los aliados sino con Francia y Bélgica, que son, en realidad incontrovertible, las verdaderamente ofendidas, las oprimidas.

Si Italia también lo fué, debería haberse negado, oportuna y airosamente, a sostener tratados de alianza con sus ofensores, con sus opresores, con sus enemigos...

Y si ahora obra por su conveniencia no hay ningún derecho para exigirnos coalición de ideales, invocando principios de civilización y sentimientos de raza.

Italia es cristiana, Austria también lo es. Y frente a Turquía mahometana tenemos a los japoneses, budistas. No hay, pues, tampoco, defensas de religión. En el conflicto europeo cada uno va a lo suyo.

Las colaboraciones en una misma tendencia no se deben a principios ideales, sino a cálculos de mútuo apoyo por el logro de las aspiraciones de cada cual. No es guerra de principios, es guerra de FINES particulares.

Salvo los casos en que únicamente se hallan colocadas las potencias de infi-

ma significación militar: Luxemburgo y Bélgica, que no tienen voz ni voto en la tragedia. Nosotros, en lo individual, estamos con los franceses porque es muy justo que recuperen su Alsacia y su Lorena, y jamás habían ocultado su enesmistad a los alemanes, ni aceptaron la que ellos le ofrecieran. Pelean con sus antiguos enemigos, no contra sus aliados de épocas bonancibles.

Sentadas estas premisas, réstanos informar al caballero Italo-Tentazi,

LA PESCA DEL INGLÉS



Me parece que este no va a morder el anzuelo!...

que sobre eso de que ejércitos enemigos avanzaban sobre Italia, nadie ha sabido una palabra, ni tenía por qué suceder si los teutones confiaban en la predicada neutralidad de su amiga y aliada de los buenos tiempos.

Dice usted, apreciable señor, que los italianos se han enfrentado a los más fuertes, y termina con esta declaración contradictoria:

«Todo el mundo está contra Alemania, solo Turquía está con ella». Por lo que se nos ocurre preguntarle: ¿en qué quedamos? Son flores u hojas de parra?...

Diario de la quincena que termina hoy

Día 16.—El Kaiser hace declaraciones formales asegurando que la guerra concluirá en octubre.

Día 17.—El ejército italiano rechaza un asalto de los austriacos a sus posiciones del centro.

Día 18.—La nota alemana a Estados Unidos es comentada desfavorablemente por la prensa.

Día 19.—Los rusos se quejan de que la presión alemana contra ellos no es aprovechada para el avance de las líneas francesas, que sirviera de atracción al ejército enemigo, cuya superioridad los está aplastando en Polonia después de haberlos arrojado de Galitzia.

Día 20.—Nuevos y señalados triunfos del ejército italiano sobre el austriaco.

Día 21.—El ejército alemán amenaza a Varsovia, capital de la Polonia.

Día 22.—Continúan las escaramuzas en las líneas de Francia.

Día 23.—Rumórase que Italia declarará la guerra a Turquía y que ha indicado a Serbia que debe abandonar su política en Albania.

Día 24.—Los ingleses, reforzados, reanudan la ofensiva en los Dardanelos.

Día 25.—Se recrudece la tirantez de relaciones entre Estados Unidos y Alemania, por lo del hundimiento del *Lusitania*.

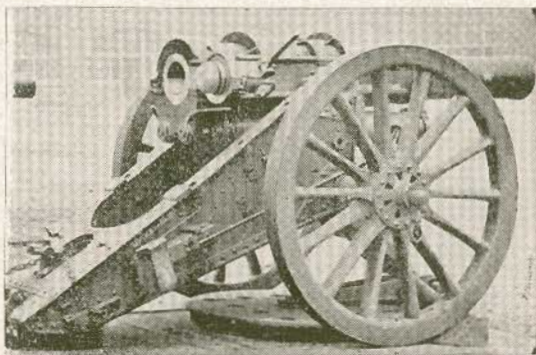
Día 26.—La prensa norteamericana

declara que la última nota de esta Nación a Alemania debe ser considerada como preliminar del ultimatum diplomático entre ambos Estados.

Día 27.—Se dice, con mucha insistencia, que los Estados Unidos se preparan a romper sus relaciones amistosas con Alemania.

Día 28.—Varios de los más caracterizados literatos españoles acusan al diario *A B C* de interesada parcialidad en favor de Alemania, y esta notable publicación truena a su vez contra ellos calificándolos con dureza.

Día 29.—El ejército ruso ha podido rehacer sus líneas en el frente de Polonia.



Cañón francés, modelo Saint Chaumont

Día 30.—Los técnicos militares europeos, entre ellos el Coronel Rousell, crítico de fama, advierten que los ejércitos aliados del frente occidental deben prepararse al formidable ataque de los ejércitos alemanes que vengan de Polonia después de haber destrozado al ejército ruso. Se espera, pues, una gran batalla, que debe decidir la suerte de esta guerra antes de sopor-tar una nueva campaña de invierno.

Tome **TE** y **CHOCOLATE** en el Royal Bar,
Entre Macaya y Assmann

Crónica josefina

Por florindo

Invitado por el «Casino Español», asistimos al banquete con que esta asociación celebra las fiestas de Santiago, Patrón de España.

Nuestro amigo y compañero el licenciado Cervilla tuvo la bondad de presentarnos al señor Presidente de la Sociedad, don Cesareo García, y otros miembros de este nuevo Club hispano-costarricense, en el que observamos, complacidos, esa agradable convivialidad que supone altos ideales característicos de la gran familia que representan aquí españoles e hispano-americanos.

Después de recorrer los bien instalados departamentos del club, bebiendo de cuando en cuando una copita de buenos aperitivos, se nos condujo al lugar que ocupamos en la gran mesa dispuesta para el banquete.

Nos es grato expresar el más vivo reconocimiento por la deferencia con que se distinguiera a la Prensa, señalándosele un puesto de honor entre los directores de este amable Centro social.

La orquesta que dirige el profesor Nieto, deja oír sus melodiosas notas cuando damos principio a la satisfacción de un envidable apetito (que diría Veranes Sierra) y el bardo García Solano, nuestro amigo estimable y estimado, hace uso de la palabra en varios períodos alusivos al día en que se celebran, fraternalmente unidos españoles y costarricenses, glorias tradicionales de aquella noble Madre Patria que dió un mundo a la civilización, brillantes páginas a la historia de la humanidad, y que guarda eternamente bajo su pabellón inmaculado la caballescra grandeza de sus heroísmos y las virtudes impecables del alma castellana.

El bardo hispano-tico fué justamente ovacionado por la numerosa concurrencia.

El señor Presidente del Casino, don Cesáreo García, brindó, en frase concisa y vibrante, por el bien de la patria española y por el de esta otra bien amada de Costa Rica, donde vivimos al abrigo de todas sus bondades y de sus cariños de hija meritísima. Aludió a la Prensa en términos que agradecemos muy sinceramente. Pronunció también un sentido discurso el caballero don Antonio Urbano, que fué coreado por grandes aplausos.

A ruego insistente de los comensales, habló el distinguido señor don Francisco Vidaorreta, manifestándose buen orador, de palabra fácil y persuasiva. Su feliz improvisación, clara y sencilla, hizo méritos de la comunidad de sentimientos que unen a costarricenses y españoles. Un aplauso general premia la hermosa oración del caballero aludido.

Don Gerardo del Olmo, alto empleado de la casa de don Jorge Morales Bejarano, se levanta y pide que haga uso de la palabra alguno de los representantes de la prensa local, accediendo a ello don Guillermo Tristán Fernández, que lo era de nuestro colega «La Prensa Libre», quien escuchó nutridas alabanzas por sus manifestaciones. También habló don Darío Estrada.

El apetitoso menú finalizaba tras de algunos asaltos dobles, como el sufrido por el nunca bien ponderado arroz a la valenciana, que hizo exclamar a nuestro distinguido vecino, señor Prada: «¡Oh manes de Caligula! He aquí las cocinas del «Hotel Europa» honrando tu memoria.» Y la fiesta concluyó entre la más cordial alegría, diseminándose la concurrencia por grupos que recorrían las calles en automóvil, gritando: ¡Viva España! ¡Viva Costa Rica!

Insertamos a continuación los nom-

bres de las personas que asistieron al banquete: don Cesáreo García, Presidente del Casino; don Pablo Torrens, Presidente del Centro Catalán; don José Faja, Presidente de la Sociedad Española de Beneficencia; don Guillermo Tristán Fernández, por «La Prensa Libre»; don Jerónimo Pagés, don Tomás Carrasco, Vice-Presidente del Casino; don Gerardo del Olmo, don Antonio Tiberio Cerveilla, gerente de PANDEMONIUM; don J. Avilez, don Manuel Díaz, don Casimiro Suárez, don Aquilino Rodríguez, don José Pereira, don José Alvarez, don David Díaz, don Abelardo Vásquez, don Jaime Tormo, don Francisco González N., don Luis Mantilla G., don Valentín Esteban, don José Cuesta, don José Miguel Rodríguez, don Sebastián Naranjo, don Adolfo García, don José Soto, don Manuel González, don Benigno González, don Diego Jiménez, don Manuel Trabado, don Gerardo Bermejo, don Fernando Cardos, don Francisco Vidaorreta, don José Antonio Prada, don Joaquín Llinás, don Miguel Larrad, don Secundino Vicente, don Pedro Cardos, don Luis Larrad, don Arturo García Solano, don Antonio Carrasco, don Antonio Herrero, don Santiago Palacios, don Adolfo Armijo, don Rodrigo Perera, don Emilio Araujo, don Gregorio Expósito González, don José Chico, don

José Arellano, don Camilo Fernández, don Bautista Moreno, don José Marín G., don José Suárez, don Manuel Ortega, don Francisco Armijo, don Arturo González, don Miguel Armijo, don Antonio Urbano, don Sadi García, don Augusto Marín, don Luis Valdepera, don José Pérez, don José Rodó, don David Rojas, don Ramón Tomás D., don José María Calvo, don Manuel García, don Sinoriano Calvo, don Manuel Suárez y el que estas líneas escribe.

En el Centro Español

Con otro espléndido banquete y un gran baile, celebró también la festividad patriótica del día 25, el Centro Español de esta ciudad.

Asistieron el señor Presidente de la República, algunos Ministros y varios miembros del cuerpo consular extranjero.

Entre los asistentes lucían muchas damas y lindísimas señoritas de nuestra buena sociedad y un gran número de caballeros.

La parte musical estuvo a cargo de la orquesta dirigida por don José Castro Carazo.

El festival quedó lucidísimo.

PANDEMONIUM felicita a la honorable colonia española por lo bien que sabe conmemorar los días de la patria.

No queremos

Por Joaquín Dicenta

Refiere un periódico que, en el maderero de Galicia, un grupo de trescientos o cuatrocientos soldados rusos se presentó, se entregó prisionero a los austriacos, voluntariamente, sin combatir.

Añade el periódico de donde tomo la noticia que un jefe alemán, agregado al ejército austriaco, presenció la entrega de los rusos y les increpó duramente, gritándoles al término de la catilinaria: ¡Cobardes!

Un soldado ruso, un joven de veinte años, con más trazas de estudiante que de campesino, alzó la cabeza ante el insulto, y, sacudiendo sus cabellos rubios con desdenosa sacudida, dijo al guerrero teutón:

¿Por qué nos llamas tú cobardes?
¿Porque no queremos ser máquinas?
¿Porque libres de conciencia y de juicio, condenamos la guerra sostenida por Nicolás II? ¿Porque nos negamos a ayudar como combatientes en Galit-

cia a quien nos apalea como esclavos en Rusia? ¿Por eso nos llamas tú cobardes?

«¡Cobardes!... La firmeza de convicciones es el valor más grande de todos. El valor del soldado que cierra los ojos y pelea inconscientemente a la voz de mando, es el valor estúpido del toro que embiste azuzado por el hierro del mayoral. El valor de quien, como nosotros, sigue, aunque le escarnezcan y le insulten, las resoluciones de su entendimiento y las pragmáticas de su voluntad, es el verdadero valor y la verdadera victoria, porque hace al hombre dueño de sí mismo.

«Nos entregamos, porque no queremos luchar por un monarca-pontífice, que es nuestro verdugo, y por una Rusia oficial, que es nuestra inquisición,

«¡Cobardes!... Llámanslo, si tal es tu gusto. La mayor prueba de que no lo somos la tienes en que despreciamos tus ofensas; y la tendrías en que si, por despreciarlas, nos fusilasen, moriríamos sin pestañear».

Tal fue, poco más o menos, la respuesta dada por el joven eslavo al coronel alemán.

Si yo calentase ahora mi imaginación con el febril y entusiasta calor que se desprende de las palabras Patria, Honor militar, Disciplina, Heroísmo..., también llamaría cobardes a los soldados rusos que se entregaron sin combatir; tendría también para con ellos el duro lenguaje y las desdenosas actitudes que tuvo el guerrero germano.

Pero la imaginación mía no está ahora puesta en esas palabras, por obra de las cuales han ido los hombres a degollarse durante siglos los unos a los otros con sublime inconsciencia. Es la imaginación mía moza libre e indisciplinada, que, sin contar conmigo, echa por donde se le antoja y pone los ojos en quien buenamente le place.

Ahora los ha puesto en el joven eslavo de cabellos rubios que alzó la cabeza ante los insultos del alemán; los ha puesto en los compañeros del ruso, en aquellos hombres que, aun

vistiendo militares arreos, sudaban por sus rostros pálidos el hambre de la estepa y encorvaban sus cuerpos como si sintieran sobre sus espaldas el restallido feroz del knut.

En ellos estaba puesta la imaginación mía; y por frente a ellos, evocada por ellos, surgía la Rusia que amordaza la conciencia y el pensamiento, la que, erigiendo el despotismo en ley, la crueldad en dogma, tiene, para quienes sueñan en libertades y derechos humanos, cárceles que son tumbas, hielos que son *in paces*; un verdugo en cada lugar y una horca en cada esquina. Pasaba la Rusia petrificada en los tiempos medios, con sus *popes* que hacen del cielo una esperanza, y sus grandes señores que hacen de la tierra eslava un infierno.

Pasaba la Rusia de las deportaciones en montón, de los martirios en conjunto, de los ajusticiamientos en haz: una Rusia muda, sangrienta, estupefacta y dolorida, de la que salía un ¡ay! de angustia y de protesta.

Junto a esa Rusia pasaba la otra, sobre cuyos áridos terrenos desfilaban los campesinos estremeciéndose de frío y de cansancio, moviendo tercamente los brazos para que la tierra produjese oro que el fisco se cuidaba de recoger; pasaba la Rusia de las contribuciones cobradas a tiros, de los impuestos repartidos a sablazos, de la esclavitud disfrazada de propiedad irrenunciable; una Rusia ignorante, andrajosa, trémula, de la cual salía un ¡ay! de hambre y de servidumbre.

Pasaban estas dos Rusias como dos espectros; y, entre las dos, se alzaba otra Rusia, llena de bordados de oro, de cruces de brillantes, de palacios espléndidos donde vibraban las músicas y trascendían los festines y tintineaban los rublos: una Rusia aparte, impiadosa y tiránica, sobre la cual erguíase Nicolás II, rodeado de sus nobles, de sus generales y de sus curas. Esta Rusia era todo garras y boca. Las garras tiraban bárbaramente de las otras dos Rusias. La boca iba tragándose las poco a poco.

Esta Rusia, la Rusia oficial, la Ru-

¡EL DESASTRE!



Montano

Un cuerpo alemán copando a los rusos en las selvas de Galitzia

sia todo garras y dientes, la devoradora de la Rusia intelectual y geográfica, era la que no querían defender el joven de los cabellos rubios y los campesinos de las espaldas encorvadas.

No querían defenderla, porque nadie defiende la cárcel donde sufre, y el potro donde le torturan, y la horca que le espera, y el verdugo pronto a encaramarse sobre sus hombros y a dar su garganta a la cuerda y su cuerpo al viento.

No querían defenderla, pensando tal vez en que la Rusia por la que iban a pelear, no era la Rusia del pensa-

miento y del trabajo, sino la Rusia de la esclavitud y del martirio.

Tal vez por eso, porque creían llegada la hora de que los hombres dejaran de ser recuas alucinadas con espejuelos y conducidas entre *arres* y varazos, la hora de convertirlos en criaturas con voluntad y con conciencia, alzaba su cabeza pálida, coronada de cabellos rubios, el estudiante eslavo, y encogían tercamente sus hombros los campesinos de las estepas rusas, para cruzarse de brazos y decir lo que dijeron al irritado gerrero teutón.

«No queremos».

Impresiones de la vida nacional

Por Simplicio

El acontecimiento de mayor relieve de la última quincena ha sido la consagración del Obispo costarricense Monseñor Antonio Monestel, figura muy prestigiada de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Al solemne acto fuimos invitados por medio de la siguiente comunicación:

«Señor:

La suma bondad del Santo Padre, Supremo Gerarca de la Iglesia, me ha elevado, sin merecimiento ninguno, a la excelsa dignidad Episcopal, preconizándome Obispo titular de Sora y Coadjutor con derecho de futura sucesión de la Diócesis de Comayagua.

Al participar a Ud. dicho nombramiento, me complazco en ofrecerme a sus estimables órdenes, honrándome sobremanera en invitarle para mi *Consagración Episcopal*, que tendrá efecto el domingo 25 del corriente, a las 8 a. m., en la Santa Iglesia Catedral,

siendo consagrante el Excmo. y Revmo. Señor Dr. Don *Juan Cagliero*, Arzobispo titular de Sebaste y Delegado Apostólico en Centro América, y Con-consagrantes, los Ilmos. y Revmos. Srs. Dres. don *Juan G. Stork*, Obispo de San José de Costa Rica, y don *Guillermo Rojas*, Obispo de Panamá.

Su asistencia a este acto solemne comprometerá la gratitud de su s. s. y Capellán,

Antonio del Carmen Monestel,

Obispo Electo de Sora.

San José, Julio de 1915».

Agradecemos infinito la amable deferencia de que nos hizo objeto Su Señoría Ilustrísima, y nos congratulamos de enviar las sinceras felicitaciones de PANDEMONIUM al digno Prelado que tantos méritos reúne para el elevado cargo con que Su Santidad le ha distinguido.



(Clisé de *La Información*)

ILMO. SEÑOR OBISPO AUXILIAR DE HONDURAS, MONSEÑOR MONESTEL

Hojeando papeles

Por el Bachiller Lozano de Quindos

No hemos podido resistir la tentación de ilustrar al gran número de admiradores que tiene Vargas Vila en Costa Rica, sobre el juicio que de su obra tienen formado los mas notables literatos sudamericanos, y por consiguiente vamos a insertar un buen trabajo a ese respecto, cuyas ideas relativas al caso son también las nuestras.

He aquí el artículo:

«VARGAS VILA

JUZGADO POR UN LITERATO ECUATORIANO

José María Vargas Vila ha escrito y continúa escribiendo mucho. De su abundante labor de plumario, extrayendo sus méritos, que no todo ha de ser defectos y censuras, y exceptuando algunos buenos libros dignos de leerse, lo aprovechable, como arte o como verdad, es tan reducido que cabría en un puño, no obstante sus contiendas doctrinarias, sus gritos de protesta por las iniquidades cometidas en su patria, apóstrofes contra la iniquidad reinante, sus conminaciones a la América de raza latina que debe prepararse para resistir a la raza anglosajona, y sus periódicos de combate, evocadores de la implacable Némesis.

Como tribuno popular, cuando fatiga la verba profética, resulta deslumbrador, por las rotundas afirmaciones y la apariencia de doctrina que cree aprehender en períodos musicales y a veces cabalísticos. Pero—su buena voluntad le salve—ha causado incalculables daños a la juventud de poca miga, que tomando a la letra las fulgurantes declamaciones, se indigestan con tanto similor de pacotilla, que casas editoras poco escrupulosas propagan a destajo para redondear su negocio, atiborrando a la América española de producciones calenturientas

en estilo bárbaro, novedades a lo Juan José Soiza Reilly, que marean y originan insania literaria. Cualidades se hallaría en Vargas Vila aun en sus salientes despropósitos; peros los *cachifos* inexpertos—que apenas aciertan a mascullar cuatro preceptos gramaticales y alguna noción de crítica al salir del colegio—toman el rábano por las hojas: sus defectos les parecen maravillas, irradiaciones del genio, y la simpatía crece incondicionalmente para el que llaman su maestro. No hay prolija selección, sino furiosa propaganda, sed comercial, en muchas librerías que exportan del Viejo Mundo al Nuevo mercaderías sospechosas, dañadas, artículos falsificados.

He aquí el secreto de que Vargas Vila sea más conocido de lo que merece. Sus imitadores—una juventud enfermiza que idolatra en las palabras sesquipedales y en la ilógica metáfora—son los enemigos más irreconciliables del idioma castellano y del sentido común. Extendida esta peste literaria como la filoxera, va destruyendo de raíz la índole de la lengua que hablaron Cervantes, Cuervo, Montalvo, Bello y Baralt.

Periodistas de pega y oradores de tres al cuarto saben de memoria unas cuantas frases de Vargas Vila y unos cuantos símiles rebuscados, y con tan pobre preparación, conquistan fama, como apóstoles del populacho.

La sana originalidad, lo espontáneo, lo legítimamente bello anda de capa caída. Ni concienzudo análisis del alma humana, ni descripción de sus costumbres, ni exactitud en la reproducción de los paisajes, ni la filosofía de la historia, ni lampo estético ni didáctico hay en los desaforados prosélitos de Vargas Vila.

Con sus múltiples viajes de proscribo por la América, sus peregrina-

naciones por Europa, sus visitas a los museos y a la tierra del arte—Italia— y observando con método a la naturaleza, puede producir obras de provecho que desaffien el embate del tiempo, ya que ingenio no le falta para empresas de más substancia que los montones de hojarasca que, en forma de novelas, año tras año, sin remordimiento alguno lanza por el mundo de las letras para delicia de los principiantes, de los charlatanes, de los políticos de pega y de los eruditos a la violeta. Ha cultivado también el verso: anda por ahí un tomo de poesías *Pasionarias*, menos malas que sus prosas. Algunas composiciones métricas no desagradan y es feliz en sus imágenes y en el ritmo.

Mas en la novela, desbarra o se reproduce a menudo. El protagonista de sus narraciones, siempre orgulloso, pesimista, desesperado por el tedio de la vida, ininteligible y contradictorio en sus estados de alma, egoísta sin reservas, parece uno mismo en todas sus novelas, aunque con diferentes nombres, ligerísimas variantes en la composición de lugar o en la forma.

Mal parado saldría si en sus obras en las de odio a la existencia y a la sociedad, en las despreciadoras del ideal —se reflejase la *psiquis* del autor, enfermo de esplín, de soberbia y de aborrecimiento a la sociedad, para la que de su paleta sólo toma los más negros colores, porque darían a conocer sus gustos estragados, que están muy lejos del reino de la belleza, y su corrupción de sibarita atormentado por el hastío.

Si declaradamente no se enseña con el libro, obedeciendo el tradicional precepto de Horacio de mezclar lo útil con lo dulce, a fin de que el lector se deleite al par que se instruya,

al menos la sustantividad del arte, desinteresado y puro, aun cuando en lo absoluto carezca de moral, da, en último resultado, la anhelada perfección, por cuanto deja inefables ternezas en el espíritu por las armonías que derrama, y como el arte supremo es el bien, sucede que las obras bellas, por indiferentes que parezcan, siempre nos moralizan, cumpliendo aun sin quererlo, su fin docente. Saborear la belleza, en cualquier esfera que se la considere, es ennoblecer el alma, por más que esta no sepa explicar las fruiciones que siente en presencia de lo perfecto.

Cuando publicó esa trilogía que empieza con *Aurora o las violetas*, sigue con *Emma* y termina en *Lo Irreparable*, aun no corrompía su lenguaje y se mostraba sencillo en sus sentimientos.

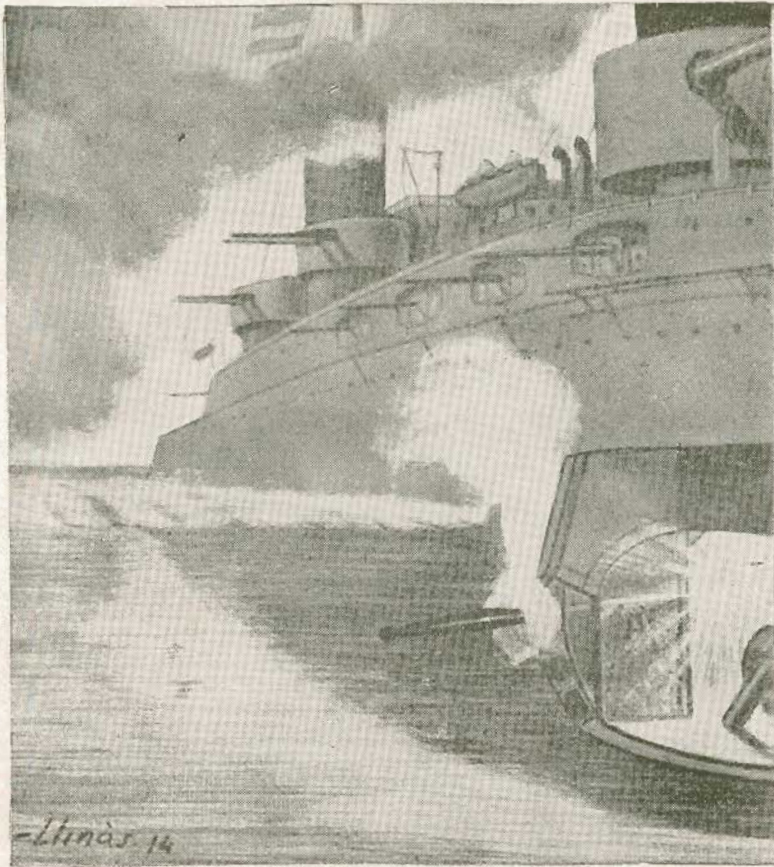
Después, en sus hermosos cuentecitos intitulados *Copos de Espuma*, conserva todavía nobles ideales, adora a su madre, cree en el amor espiritual, le gusta la Patria y los hombres de provecho y no reniega del hogar y de la familia. *En Flor de Fango*, obra de vivas imágenes, se entrevé un fin laudable: el triunfo de la Virtud, que, aunque pisoteada y escarnecida, no ha sido violada. Se ven las injusticias de la tierra, las maquinaciones del mal, pero, sobre todas estas mezquindades, flota una etopeya distinguida, un alma de mujer de hierro, una virginidad salvada. Es triste, pero no dañoso: conmueve, pero no despecha ni cansa. Conserva, al contrario, el encanto de algunas descripciones, como de las tardes otoñales de Bogotá, las agonías del sol detrás del Monserrate y el Guadalupe y las altiplanicies andinas». . . .

Quiere tomar un buen aperitivo?

Pase al **ROYAL BAR**, entre Asmann y Macaya

Voz de alerta

Por Rhadamés



El torpedo al lanzar, después de incrustado en el casco, su carga explosiva dentro de las entrañas de un gran navío

La respuesta de Alemania a la última nota de los Estados Unidos fué el hundimiento del vapor «Seelanaw», que conducía ciudadanos americanos a su bordo. Con este motivo se cree que la nación norteamericana se verá precisada a romper sus relaciones amistosas con Alemania.

Si esto llega a suceder y la guerra entre ambas potencias llegara a decla-

rarse, se agravaría notablemente el gran malestar económico que aflige a los pueblos de la América Latina, puesto que su intercambio financiero y comercial con los Estados Unidos quedaría sumamente limitado por la acción de esas circunstancias anormales a que necesariamente se doblegaría el mundo de los negocios internacionales.

Actualidades

Por Lisandro

Lo del Congreso se acabó, no como el *rosario de la aurora*, precisamente, que era lo que se esperaba, sino del modo más original posible: con un proyecto de viaje a Limón para visitar el terreno de los cocos.

Después el maestro, el gran maestro que le daría lecciones a Merlin, concederá vacaciones a sus educandos, para que descansen y no se pongan malos.

Y *sanseacabó...*

* * *

Lo del brujo de Cartago ha traído locos a los curiosos. Pues no hay de que; con este tiempo el que quiera seguir viviendo tendrá que meterse a brujo, y si no lo parte un rayo...

* * *

Nuestro jaracandoso *confrere*, autor de la Nota Rápida de *La Prensa Libre*, se va haciendo de más lectores que don Zenón en tiempo de política.

Pero tenga cuidado colega: se está usted metiendo con algunos valientes *verbales* que se comen los niños crudos y el agua sin mascar.

* * *

Al Gobernador de Limón le ha salido otro grano malo después del que padeció no ha mucho.

El pueblo asegura que todos los desastres financieros del municipio y de lo que no es municipio se deben a él. Entonces este señor es un *desgobernador* que debe hacer viaje inmediato por tierra de nuestros primos, los yanquis.

Es el recurso supremo.

* * *

Con motivo de las fiestas que dieron en sus respectivos círculos socia-

les el Centro Español y el Casino Español, la gente dice por ahí que esa división entre la colonia proviene de que a uno de aquellos centros pertenece la aristocracia y al otro la democracia, inconfundibles por razón de castas.

Ajajajá! ¡Qué raro! Y nosotros que creíamos que no había más noble en Costa Rica que el Barón de Benedictis.

* * *

El Gobernador Figueroa, de Puntarenas, ha renunciado para postularse candidato a diputado... feliz.

Nada, que Puntarenas va a llevarse el número uno en la próxima lucha. Y chico enemigo le sale a Pacho y compañeros mártires. Agárrense bien!...

* * *

Alfaro se ha metido en un berengenal del diablo con los simpáticos alajuelas.

Y dicen que el doctor Cabezas le pegó uno de sus célebres carteles en la espalda... creyendo que era un poste... Si estará ciego el buen señor.

* * *

El general don Federico Tinoco, que por su diplomacia debiera ser Ministro de Relaciones en una de las beligerantes europeas, zanja el mayor conflicto en menos que canta un gallo.

Cuando la santa indignación del Congreso, le echó un jarro de agua fría al voto de censura, expulsando a los desacatadores del sagrado lugar, y ahora ruega al Coronel Coto que acepte la Gobernación de Puntarenas para que sirva de refrigerador a los caldeados ánimos que florecen en nuestro zona tórrida. Magnífica idea.

No hay quien riña en presencia del Coronel Coto.

* * *

La Información de ayer publica una estadística de lo que han indemnizado los alemanes por unos españoles que

fusilaron en Lieja, y pregunta el colega: ¿cuánto vale un español? a lo que debe contestársele: «pues vale más que un yanqui con todo y su grandeza, pues que Alemania los ha considerado *indemnizables*, mientras que de los temidos americanos ni se ocupan».

Bibliografía

Extranjero

Han llegado a nuestra mesa de redacción en la última quincena las siguientes obras y periódicos: Memorias de Hacienda y Fomento, de Nicaragua, «La Gaceta» y el «Boletín Judicial» de la misma Nación. Mucho agradecemos esta deferencia al señor Ministro de Relaciones del país vecino.

De Colombia hemos recibido la revista ilustrada «Gráfico»; «Fray Mocho», de Buenos Aires; «Actualidades» de Guatemala; «Las Revistas» de Nicaragua; «Diario Latino», de Honduras; «La Prensa», de El Salvador, «Cuba Contemporánea», de la Habana; «Renacimiento» «El Mundo», «El Día», «El Herald» y «Fígaro» de la misma ciudad; «Hojas Selectas», de Barcelona; «Diario de Cadiz», «El Noticiero Sevillano» y «El Imparcial», de Madrid.

Prensa nacional

Nos favorece con su estimada visita nuestro muy querido colega *Fígaro*, a quien agradecemos con toda sinceridad, el encomio bondadoso que hace de las labores de PANDEMONIUM!

Su escogido material de lectura, recrea los sentimientos delicados, ávidos del pan intelectual que nutre de ese raro alimento solo encontrado en las ideas expuestas con el arte de bien decir que distingue a su cultísima Directora, señorita Angela Acuña, a cuyos pies ofrecemos delicadas flores de rendida admiración.

* * *

«El Diaro de la Tarde» sigue llegando a nuestra mesa con regularidad. Muy reconocidos.

En igual forma nos expresamos de nuestros amables compañeros «La Epoca», «El Correo del Atlántico», «El Correo de la Costa», «El Puntarenense», «El Horizonte», «El Ramonense».

Necrología

† Guillermo Fonseca Villafranca.—26 de julio de 1915

Cuando todo sonreía al paso triunfal de su juventud esplendorosa, cuando en las luchas por la vida era un vencedor esforzado y sin tacha, el momento aciago en que un destino indescifrable confunde nuestras ilusiones, señaló la caída eterna del roble que desafiaba, con su fuerte empuje, las mayores tempestades del batallar humano. Descansen en paz el querido amigo, y reciban sus atribulados fa-

miliares la más sentida condolencia del Director y Redactores de PANDEMONIUM.

* * *

Otro adalid de nuestra juventud invencible en el noble torneo del éxito que logra la virtud y la inteligencia, cayó para siempre: ¡José María Volio González!

Ya han explicado los diarios el trisísimo fin de joven tan querido.



JOSE MARIA VOLIO GONZALEZ

Que Dios quiera llevar al alma afligida de sus deudos y numerosísimos amigos, el consuelo y la resignación cristiana que mitigue el dolor inmenso que en ellas deja la irreparable pérdida. PANDEMÓNIUM envía a todos su sentido pésame.

* * *

Así mismo consignamos la expresión de nuestros sentimientos de condolencia por el fallecimiento de doña Micaela Sancho v. de Jiménez, dama distinguida que perteneció a la mejor

sociedad de Cartago, y por la muerte de la que también fué modelo de virtudes, doña Teresa Martin de Northey.

* * *

Manifestamos nuestra pena al ilustre Maestro Loots, por el fallecimiento de su señora madre, ocurrida en Bélgica. Al señor don Ricardo Kriebel, que tuvo el sentimiento de perder una de sus hermanas, y al señor Boza Mc. Kellar por el tremendo golpe que acaba de sufrir su corazón de padre amantísimo con la muerte de un querido hijo.

Teatros

Por Monteblanco

La Empresa del Variedades se queda con el Teatro Roig en la suma de C\$ 62,000-00, a plazos. Se acabará, pues, la competencia entre ambos coliseos; pero quizás por esto mismo no resulte el negocio.

La Empresa del Variedades tuvo unos días el Moderno, y lo dejó porque dos teatros funcionando con cine es mucho para un solo empresario, según cree el público josefino.

* * *

La Compañía Ughetti, muy conocida en esta capital, ha extendido su género de zarzuelas y operetas al de óperas italianas.

He aquí lo que de tal innovación cuenta *El Hombre Feliz*, cronista teatral del semanario *La Actualidad*, que se publica en la ciudad de Guatemala, donde actúa ahora la mencionada compañía:

«Cuando la Compañía de Marina Ughetti anunció que iba a poner en escena la TRAVIATA, buena parte del público sonrió maliciosamente pensando: ¡vaya una audacia! Otra parte del respetable, menos reducida y menos exigente, se dijo: veremos, acaso resulte. Y el cronista para su capote: hay más voces en la compañía que habilidades declamatorias; de modo es que pegará.

Y pegó.

Desde luego la música hipnotiza,

aunque la orquesta no sea una notabilidad ni con mucho. Bastante hace por mejorarla el maestro Figueroa. Y en cuanto a los cantantes, Marina, que es una real hembra para el bel canto, salvará en gran parte la situación; Castejoncito tendrá oportunidad de esmerarse y echar el resto; García acabará de demostrar que canta y que conoce, y el resto de la compañía no desarmonizará del todo. Si las voces son pequeñas, no es muy grande el salón y, además, el romántico argumento de la pieza distraerá los ánimos y hará que la imaginación se entretenga supliendo faltas y creando bellezas alrededor de lo que le transmitan los sentidos.

Así fué, las dos veces que el cronista fué a oír la TRAVIATA.

* * *

Se dice que vendrá al Nacional una compañía cómico-dramática muy conocida en el país.

También se rumora que otra compañía de opereta y zarzuela, la de Ughetti; puede que venga de Guatemala a trabajar en el Moderno.

Y por último, se nos informa que una empresa de compañía bufa y fantoches anda en tratos para el Teatro Variedades.

Nos parecen muchas compañías para actuar al mismo tiempo en nuestro medio limitadísimo y algo escasodinerero.

SALUD Y RIQUEZA

Para las familias que no deseen beber agua de la cañería, elaboramos **KOLAS** y **LIMONADAS** especiales con **AGUA MINERAL DE SANTA ANA**.

Teléfono 34

ORTEGA Y Cía.

Teléfono 34

Notas varias

Misterio mexicano

En México la opinión a cada instante varía, porque no se sabe hoy día si es muerto o vivo Obregón, y Villa, que está en lo cierto, dijo con este motivo: si el General no está vivo, no cabe duda ¡está muerto!

EL REY QUE RABIÓ

El hombre moderno

En la progresista organización norteamericana, nadie se preocupa de los preparativos y detalles concernientes a un viaje inmediato, ni le coge de sorpresa a nadie una invitación para bailes y comidas de etiqueta en circunstancias en que uno puede carecer de prendas de vestir necesarias en ta-

les casos, porque todo lo encuentra hecho a su gusto en cualquier tienda que visite.

También en San José contamos con iguales comodidades, aunque solo hay una gran casa donde usted puede habilitarse de cuanto quiera en 10 minutos: «la de *Robert Hermanos*».

*
**

Papá, ¿por qué el pez grande se come al chico?

Porque el chico no puede comerse al grande. Es cuestión de tamaño.

*
**

¿Quiere venir a almorzar con nosotras?

No, muchas gracias; me hace daño comer en ayunas.



Tipo del soldado ruso

El águila y la hoja

Por Santiago Arguello

Dijo una vez el águila:

«Como yo nadie sube:

Me besan calofríos y vértigos al paso.
Mi Adriático es el éter, mi góndola es la nube,
mi tolda es una celaje de púrpura y de raso».

«Como yo, nadie sube. Yo podría en las noches
en que tiemblan de frío los gusanos rastreros,
abriendo con el pico inviolados broches,
sorber luz en los cálices de un jardín de luceros.
O en los días de nieve, con mis remos pupujantes,
hender brumas en busca de fúlgido arrebol
y sorber de los rayos las cañas calcinantes
con la garra clavada sobre el filo del Sol».

Dijo. Y al ver de nuevo sus poderosas galas,
como una reina el manto se sacudió las alas.

«Como yo nadie sube».

Y se tendió en la nube.

Y repitió subiendo: «¡Como yo nadie sube».

* *

—¿Quién eres?...

—Hoja seca.

—¿De dónde vienes?

—Vengo de arriba ¡muy arriba!

—¿Tienes alas?

—No tengo.

—Hoja seca sin alas, ¿quién te infundió ese aliento
para subir más alto que mi realenza?...

—¡El viento!...

* *

¡Ya lo oís, oh guñapos de la calle vecina!...
¡Cobrad ánimo, estultos! ¡No desmayéis, babiecas!
Que si en la tierra un loco viento se arremolina,
más alto que las águilas suben las hojas secas.

PANDEMÓNÍUM

REVISTA ILUSTRADA.—LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR:

ALVARO DEL MONTE Y TORREBLANCA

GERENTE: ¡

LIC. ANTONIO TIBERIO CERVILLA GARCÍA

CONDICIONES:

Suscripción mensual 0-50
 Número suelto 0-25
 Trimestre adelantado 1-25

Anuncios y comunicados: precios convencionales
Para el extranjero iguales precios en oro (pago semestral adelantado)

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PRIMERA AVENIDA OESTE N. 13. — APARTADO 856. — TELÉFONO 517. — CABLEY TELÉGRAFO MENSAJERÍAS

IMPRENTA, LIBRERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFÍA ALSINA, SAN JOSÉ COSTARICA